

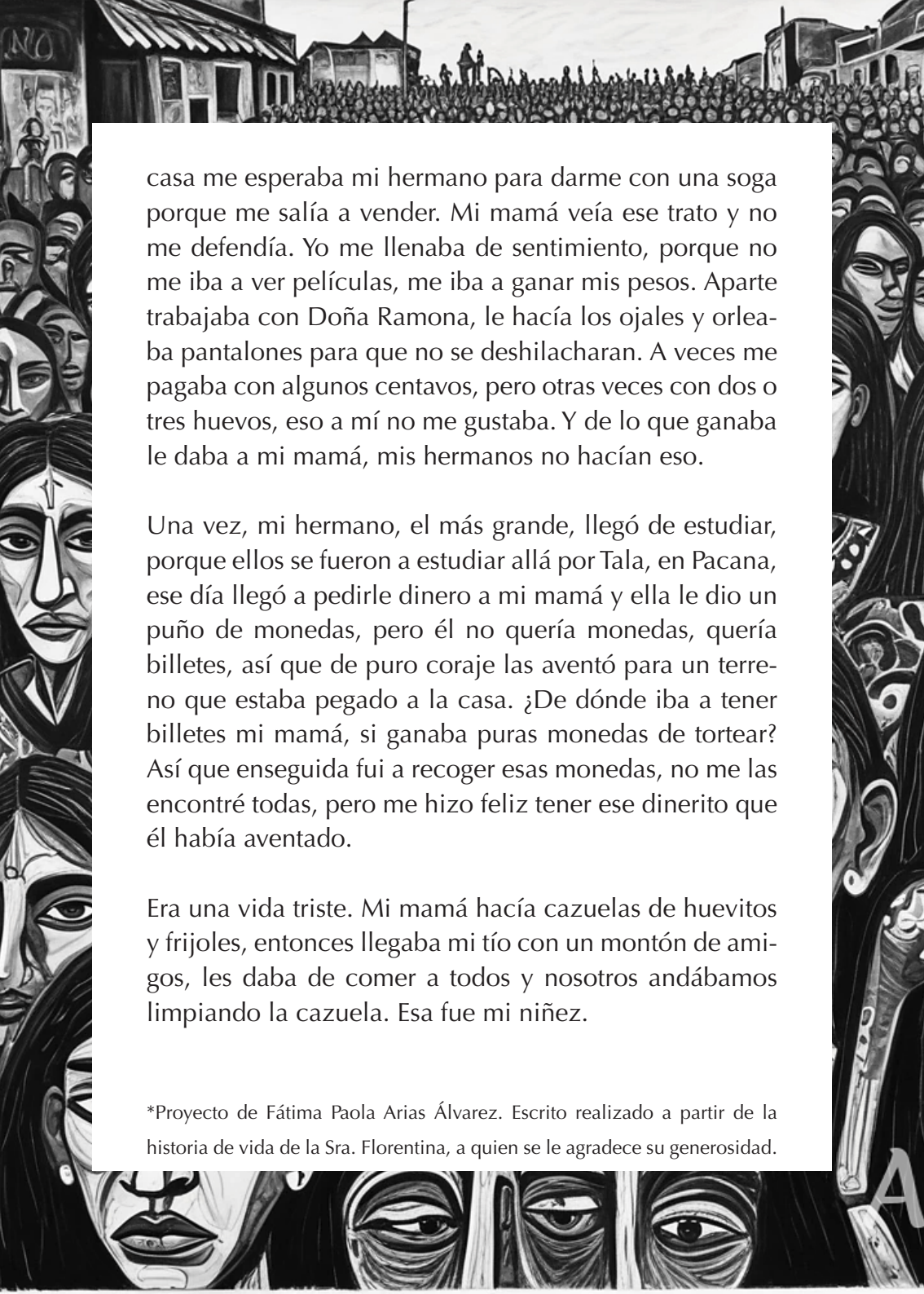
Obra escénica “Cuéntame tus Huellas, Jalisco”

Participación I. Préstame tu voz

Florentina: Nací el 26 de mayo de 1943. Desde que tuve siete años, comencé a trabajar en con mi papá, en el cerro, en la yunta, destapando matas, escardando el frijol y el cacahuate. Eso lo hacíamos yo y mi hermana. También nos metíamos en la cosecha de maíz y sorgo. Desde entonces hemos trabajado. Sí, fui a la escuela, pero en el mes que se sembraban, a principios de mayo, me sacaban para ir al potrero. En el último año de primaria, como los maestros me conocían, me dieron el certificado aún con mis faltas.

Nos íbamos a trabajar en un caballo y un día, en la temporada de lluvias, el caballo se atoró en la tierra húmeda y me tumbó. De ahí me quedó la nariz así, me quebré este hueso y nunca me lo compusieron. No había dinero. Mi papá se fue al norte con los contratados y todo el dinero que mandaba mi hermano y mi tío lo agarraban para la cosecha, para tomárselo en vino y para la vagancia. A nosotras no nos daban ni un cinco. Mi mamá, mi hermana y yo torteábamos ajeno para una señora que vendía las tortillas en la plaza; de ahí sacábamos para comer.

Los sábados y domingos me iba a vender chicles, dulces y cigarros, al “Cine Progreso”. Cuando terminaba, en la



casa me esperaba mi hermano para darme con una sogá porque me salía a vender. Mi mamá veía ese trato y no me defendía. Yo me llenaba de sentimiento, porque no me iba a ver películas, me iba a ganar mis pesos. Aparte trabajaba con Doña Ramona, le hacía los ojales y orleaba pantalones para que no se deshilaran. A veces me pagaba con algunos centavos, pero otras veces con dos o tres huevos, eso a mí no me gustaba. Y de lo que ganaba le daba a mi mamá, mis hermanos no hacían eso.

Una vez, mi hermano, el más grande, llegó de estudiar, porque ellos se fueron a estudiar allá por Tala, en Pacana, ese día llegó a pedirle dinero a mi mamá y ella le dio un puño de monedas, pero él no quería monedas, quería billetes, así que de puro coraje las aventó para un terreno que estaba pegado a la casa. ¿De dónde iba a tener billetes mi mamá, si ganaba puras monedas de tortear? Así que enseguida fui a recoger esas monedas, no me las encontré todas, pero me hizo feliz tener ese dinerito que él había aventado.

Era una vida triste. Mi mamá hacía cazuelas de huevitos y frijoles, entonces llegaba mi tío con un montón de amigos, les daba de comer a todos y nosotros andábamos limpiando la cazuela. Esa fue mi niñez.

*Proyecto de Fátima Paola Arias Álvarez. Escrito realizado a partir de la historia de vida de la Sra. Florentina, a quien se le agradece su generosidad.